Lima, 1° de Agosto

La Nueva Lucha de Clases

por Enrique Ghersi

El conflicto entre los grupos sociales es un fenómeno característico de las Sociedades Industriales. Con ello no negamos su existencia en otros momentos de la historia sino sostenemos que, en el estadio industrial, es común el enfrentamiento entre los distintos sectores de la sociedad a fin de sostener intereses, acceder a la toma de decisión o cuestionar el régimen productivo.

Mucho es lo que se ha reflexionado en torno a ese fenómeno en el capitalismo, tan sólo uno de los modelos de desarrollo de la sociedad industrial; sin embargo, son pocos los que han estudiado la lucha de clases en el mundo comunista, el otro modelo de desarrollo industrial. Entre ellos fue Marc Palliet quien sostuvo que, en la órbita comunista, la nueva lucha de clases opone la tecnocracia contra la burocracia.

En efecto, la sublevación del pueblo polaco en 1970, los casos de los disidentes rusos Orlov y Sakharov, la creciente liberalización de la economía húngara, el relevo de Hua Guo-feng y su reemplazo por el tecnocrata Hu Yao-bang y las nuevas crisis polacas, son evidencias suficientes para sostener con renovados brios el aserto de Palliet.

En las sociedades sometidas al modelo comunista ha sido creciente la interferencia estatal en la opinión, en el desarrollo de la técnica y en la gestión empresarial, de tal suerte que, reposando sobre la infraestructura económica y sobre la acumulación de capital producto del incremento de la producción y del desarrollo de las fuerzas productivas, una nueva clase, la burocracia, se encaramó en la cúpula de la decisión y de la determinación de los proyectos industriales, la planificación macroeconómica y la organización colectiva mediante un eficiente sistema de control social.

El error básico de la interpretación marxista es el de persistir en considerar a los países comunistas como comunidades bloqueadas por la burocracia, cuando, en realidad, el surgimiento de esta clase no es otra cosa que un estadio normal y necesario de la práctica colectivista.

Por otra parte, en los centros de la producción, dedicados a faenas empresariales, a la gestión y planificación microeconómicas y con escasas posibilidades de acceso a los centros de la decisión política, se encuentra la tecnocracia, eficaz o que pretende serlo y con creciente importancia en la vida económica.

El conflicto, no necesariamente violento, se establece entre el tecnócrata, con acceso a la planificación regional, y el burócrata, quien detenta el poder y la toma de decisión a través de la actuación de la ideología oficial del partido. Este enfrentamiento, al contrario de lo que ha ocurrido en Occidente, tiende a acrecentarse, inclusive, hasta situaciones violentas.

Luckács sostenía que no hay clase sin conciencia. Parece que esta afirmación es correcta, al menos para los países del Este, donde en la década pasada ha venido desarrollándose la presión de la tecnocracia para desplazar a la burocracia o para obtener mayores márgenes de liberalidad económica.

Una nueva lucha de clases enfrenta dos poderes en el comunismo. De un lado, la capacidad de producción y el planeamiento regional; del otro, el poder para la decisión y el control social. China ya solucionó tal encuentro con el triunfo de la tecnocracia, Polonia se debate en similar disyuntiva, ¿alguna vez Rusia llegará a este estado?

Resulta peculiar que un sistema político que se creía era el liquidador de los conflictos sociales sea por sus características más profundas, justamente, el régimen que los produce.